

DOCUMENTO FUNERARIO DEL BRONCE MEDIO EN LA SUBMESETA NORTE: «CARRELASVEGAS» (SANTILLA DE CAMPOS, PALENCIA)

MIGUEL ANGEL MARTIN CARBAJO - JESUS CARLOS MISIEGO TEJEDA
FRANCISCO JAVIER PEREZ RODRIGUEZ - JUAN MARIA FERNANDEZ GIMENEZ
FRANCISCO JAVIER SANZ GARCIA - GREGORIO JOSE MARCOS CONTRERAS

Uno de los aspectos más interesantes, y a la vez más controvertidos, en el desarrollo de las culturas prehistóricas meseteñas, por los escasos datos que se poseen, es el fenómeno funerario, sobre todo en los momentos posteriores a los mundos megalítico y campaniforme. Un enclave recientemente excavado en la provincia de Palencia ha deparado una singular inhumación en el interior de uno de los hoyos que tanto caracterizan los yacimientos del Bronce meseteño. Este hecho plantea, al igual que acontece en yacimientos cronológicamente coetáneos, la problemática en torno a los ritos de inhumación en el Bronce Medio y Final, a la integración de los muertos en el espacio habitacional en los escasos ejemplos que se conocen, a la vez que constata la multifuncionalidad de este tipo de estructuras. En las siguientes líneas presentamos esa inhumación junto a los resultados de la intervención arqueológica realizada en el yacimiento palentino de «Carrelasvegas»¹.

EL YACIMIENTO DE «CARRELASVEGAS»

Las obras de desmonte de un pequeño altozano para el trazado de la variante de la carretera N-611 que circunvalará el pueblo de Santillana de Campos, pusieron al descubierto, en el pago denominado «Carrelasvegas», en concreto en el talud de la nueva vía, una serie de bolsadas cenicientas de formas y tamaños variables, en los que se podía constatar la presencia de cerámica a mano y algunos huesos. Estas circunstancias motivaron la realización de una intervención arqueológica con carácter de urgencia². El yacimiento, un ejemplo más de los conoci-

¹ Agradecemos a D. José Antonio Rodríguez Marcos todas sus valiosas ayudas y orientaciones, además de la posibilidad de utilización de alguno de sus trabajos inéditos.

² Actuación contratada por la Dirección General de Patrimonio y Promoción Cultural de la Junta de Castilla y León en el mes de diciembre de 1991.

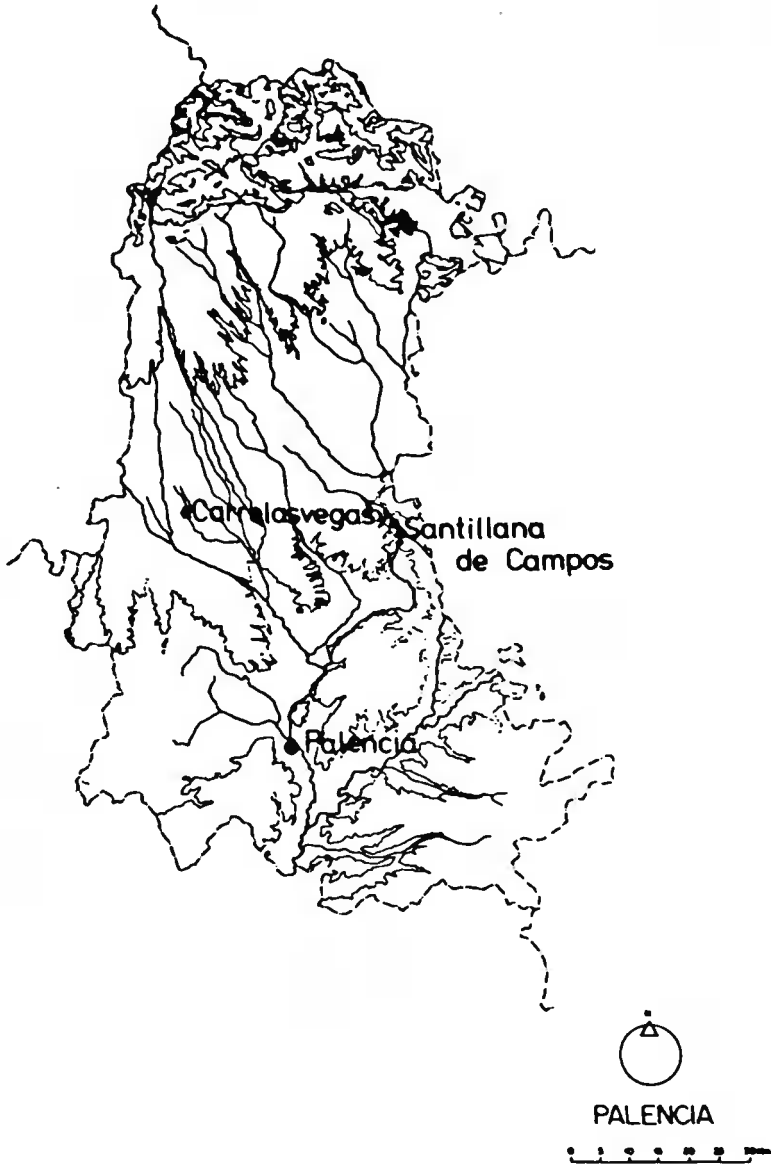


Fig. 1. Localización del yacimiento arqueológico de «Carrelasvegas» (Santillana de Campos) en el mapa provincial de Palencia.

dos «campos de hoyos», aportó como aspecto más significativo una inhumación individual en el fondo de una de estas estructuras (Strato, 1992).

El enclave se ubica en el término municipal de Santillana de Campos, 400 metros al norte del pueblo (Fig. 1), a ambos lados de la carretera N-611, Palencia-Santander, a la altura del punto kilométrico 53³. Está situado en la vega del Vallarna, afluente del río Pisuerga por su margen derecha, 600 m. al sur de este

³ Sus coordenadas geográficas coinciden con los 42° 22' 15" de latitud Norte y 4° 22' 37" de longitud Oeste, respecto del meridiano de Greenwich, según la hoja 198, «Osorno», del M.T.N.E., escala 1:50.000.

arroyo, sobre un pequeño alomamiento del terreno, en la Tierra de Campos palentina, caracterizada por sus suelos arcillosos de importante potencial agrícola. La extensión total del yacimiento no es fácil de determinar, dada la ausencia casi absoluta de restos en superficie, aunque podría apuntarse su más que probable ubicación en el ligero promontorio que delimitan los arroyos de Fuentedepedro al oeste, el de Vallarna al norte y el de Mañinos o de La Laguna al este, quedando únicamente el suroeste abierto a la campiña.

La estratigrafía deparada por la excavación del yacimiento se presenta uniforme en todas las áreas afectadas. Está formada por un nivel superficial, con 30 cm., de tierra marrón clara de textura arcillosa bastante compactada, en el que se documentan junto a restos modernos fragmentos cerámicos realizados a mano, como consecuencia de la remoción por las tareas agrícolas. Un segundo nivel, de tierra gris y textura cenicienta apenas compactada, colmata los hoyos o cubetas, únicas estructuras antrópicas documentadas y contiene la mayor parte del material arqueológico recuperado. Todas estas subestructuras, a su vez, aparecen excavadas en el nivel de base, constituido por lechos de grava y caliches (Fig. 3).

No se ha constatado, en toda la extensión excavada, la presencia de un nivel de hábitat continuo, limitándose las evidencias de ocupación únicamente a las fosas y a su relleno, como viene siendo habitual, en número relativamente abundante, en las intervenciones arqueológicas realizadas en este tipo de yacimientos (Martín Benito y Jiménez, 1988-89; Misiego *et alii*, 1992; Blasco *et alii*, e. p.). Durante la excavación en «Carrelasvegas» se documentaron un total de nueve fosas o cubetas, todas ellas parcialmente destruidas en parte por la maquinaria pesada de las obras de la carretera.

Generalmente, la planta de los hoyos es circular y su perfil troncocónico o globular, más ancho en la base que en la boca, con una profundidad media de casi un metro. Otros, sin embargo, como los denominados C-1 ó C-2, presentan un perfil en cubeta de escasa profundidad. Todas estas estructuras se encuentran aisladas salvo en estos dos últimos casos, en los que el C-2 corta al C-1. El relleno de todos ellos es uniforme, no encontrándose estratificaciones a excepción del hoyo E-1, en el que un nivel de base, de tierra muy negra y con abundantes fragmentos cerámicos pertenecientes a grades vasos de provisiones, se encuentra separado de otro nivel suprayacente por un potente lecho de arenas estériles (Figs. 2 y 3).

Estas cubetas, únicos restos de la antigua ocupación, de dificultosa adscripción funcional (Valiente, 1987: 131-138; Rodríguez Marcos y Val, 1989: 203-204) se documentan ampliamente a lo largo de toda la Edad del Bronce en el interior de la Península Ibérica, tanto a uno como a otro lado del Sistema Central, configurando auténticos «Campos de hoyos» (Martínez Navarrete, 1985: 883-911; Rodríguez Marcos, 1985: 81-82), independientemente de la aparición ocasional de restos de otras estructuras habitacionales, caso de cabañas (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 17-19) o macro-estructuras (Martín Benito y Jiménez, 1988-89: 266-267), por lo que en algún trabajo se ha argüido la posibilidad de que este tipo de estructuras sean el rasgo definidor del hábitat de estos grupos humanos en áreas de planicie, relacionadas con elementos fluviales, en contraposición a otros grupos que, en los mismos períodos cronológicos, definen su hábitat en otro

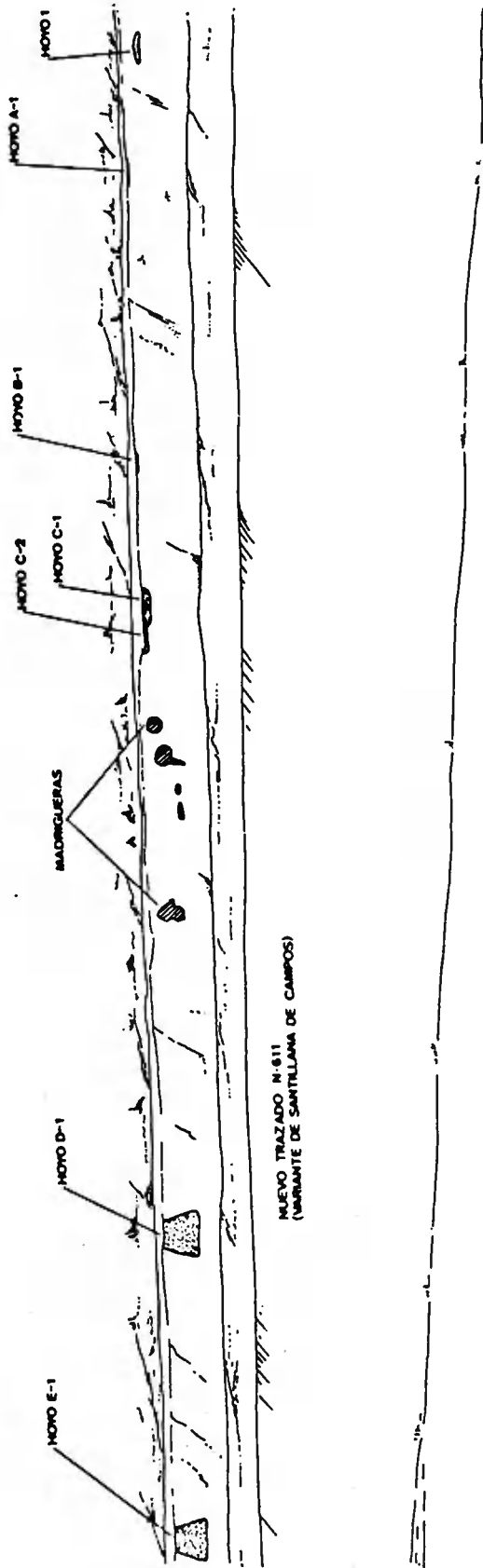


Fig. 2. Sección del talud de la excavación arqueológica en el yacimiento de «Carrelasvegas».

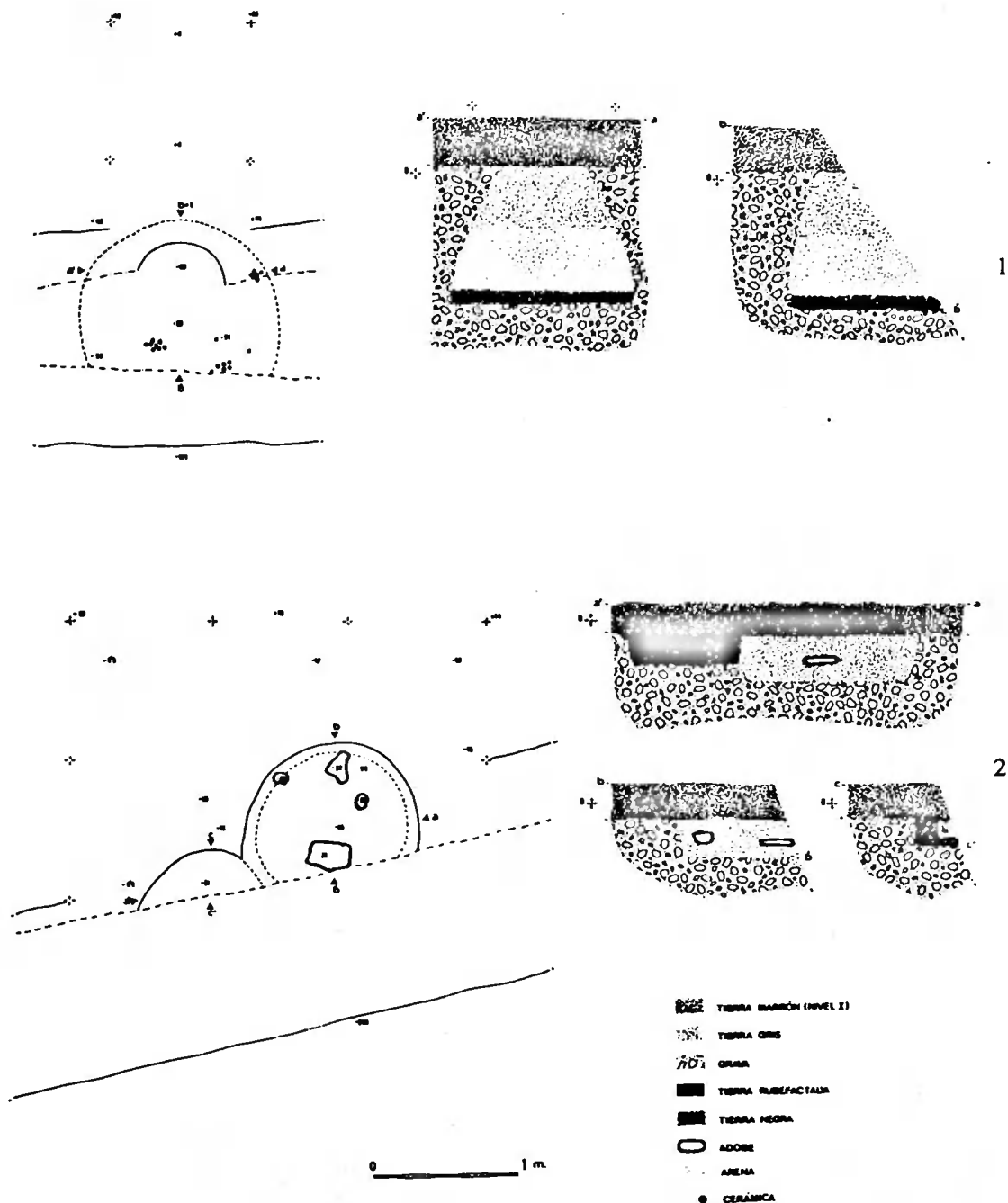


Fig. 3. Planta y sección de alguna de las cubetas excavadas: 1. Hoyos C-1 y C-2; 2. Hoyo E-1.

tipo de enclaves diferentes, derivándose estos aspectos de diversos planteamientos geo-económicos y estratégicos (Rodríguez Marcos, 1985: 98-99; Misiego *et alii*, 1992: 23-24).

Los materiales arqueológicos recuperados en la excavación del yacimiento, además de los restos de la inhumación a los que nos referiremos más adelante,

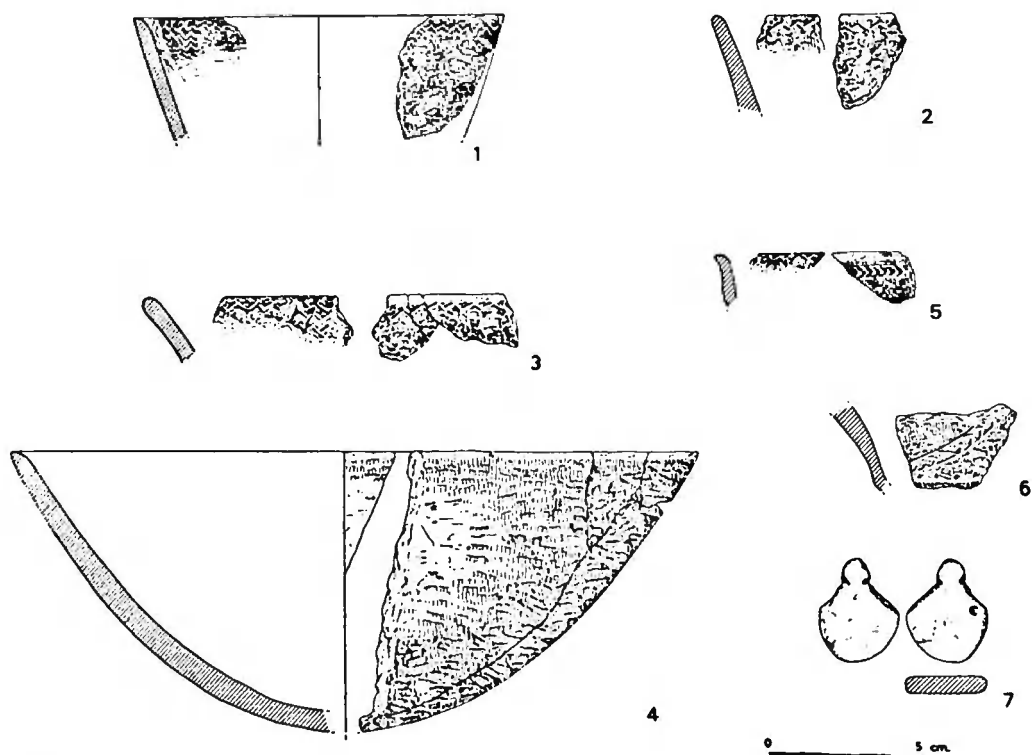


Fig. 4. Cerámica fina lisa y decorada y colgante lítico procedentes de la excavación arqueológica.

son fundamentalmente cerámicos (Figs. 4 y 5). A excepción de unos pocos fragmentos realizados a torno, provenientes de las zonas alteradas por el arado, el resto del conjunto vascular está fabricado a mano, con un predominio de las cocciones reductoras sobre las oxidantes e incompletas. Los acabados son generalmente alisados y espatulados, contando con algunos ejemplos de superficies bruñidas y toscas, estas últimas siempre en formas de grandes dimensiones, caso de orzas u ollas.

Entre las formas, se constata un neto predominio de los cuencos (Fig. 4: 1 y 4), siendo similar la proporción entre cuencos semiesféricos y cuencos abiertos. En menor número se encuentran los vasos troncocónicos y carenados, todos ellos de carena alta (Fig. 4: 6), siempre en recipientes bastante cuidados, y las ollas, entre las que cabe mencionar un ejemplar bitroncocónico de borde recto, espatulado al exterior, decorado con un pequeño gallón (Fig. 5: 1). Las orzas, grandes vasos de aprovisionamiento (Fig. 5: 2), con nueve ejemplares, completan el elenco formal de este yacimiento. La mayoría de los fondos son planos, de paredes gruesas, destacando algunos ejemplares que aún presentan impresiones digitadas y de cestería.

Algo más del 20% de la producción cerámica se encuentra decorada, siendo la incisión la técnica que más se documenta en «Carrelasvegas», con motivos de zig-zag, espigas, líneas y trazos, habitualmente localizados en el borde de cuencos

y vasos troncocónicos de carena alta (Fig. 4). Los esquemas compositivos desarrollados con estos motivos son, en general, bastante sencillos. Suelen disponerse en un friso horizontal continuo en el cuello de los vasos o en frisos metopados (Fig. 4: 1-5) documentándose tan sólo un caso en que la espiga se dispone formando una onda en el cuello de un vaso troncocónico (Fig. 4: 6). Normalmente, sólo se decora el exterior o el interior, contabilizándose pocos ejemplares en los que las composiciones incisas aparecen a ambos lados, consignándose entre este grupo el único caso en el que aparecen asociados el zig-zag, en el interior del vaso, con las espiguillas que decoran la parte externa (Fig. 4: 5).

Por último, significar, respecto a la incisión, cómo cuatro fragmentos presentan los motivos de zig-zag y espigas esgrafiadas, técnica que se está demostrando bastante común en la Edad del Bronce del norte meseteño, habiéndose documentado en las estaciones arqueológicas del norte de Palencia (Pérez Rodríguez, 1989: 75) y Burgos, además de algunas otras del occidente alavés, caso del sector II del Castro de Berbeia (Agorreta *et alii*, 1975: 262).

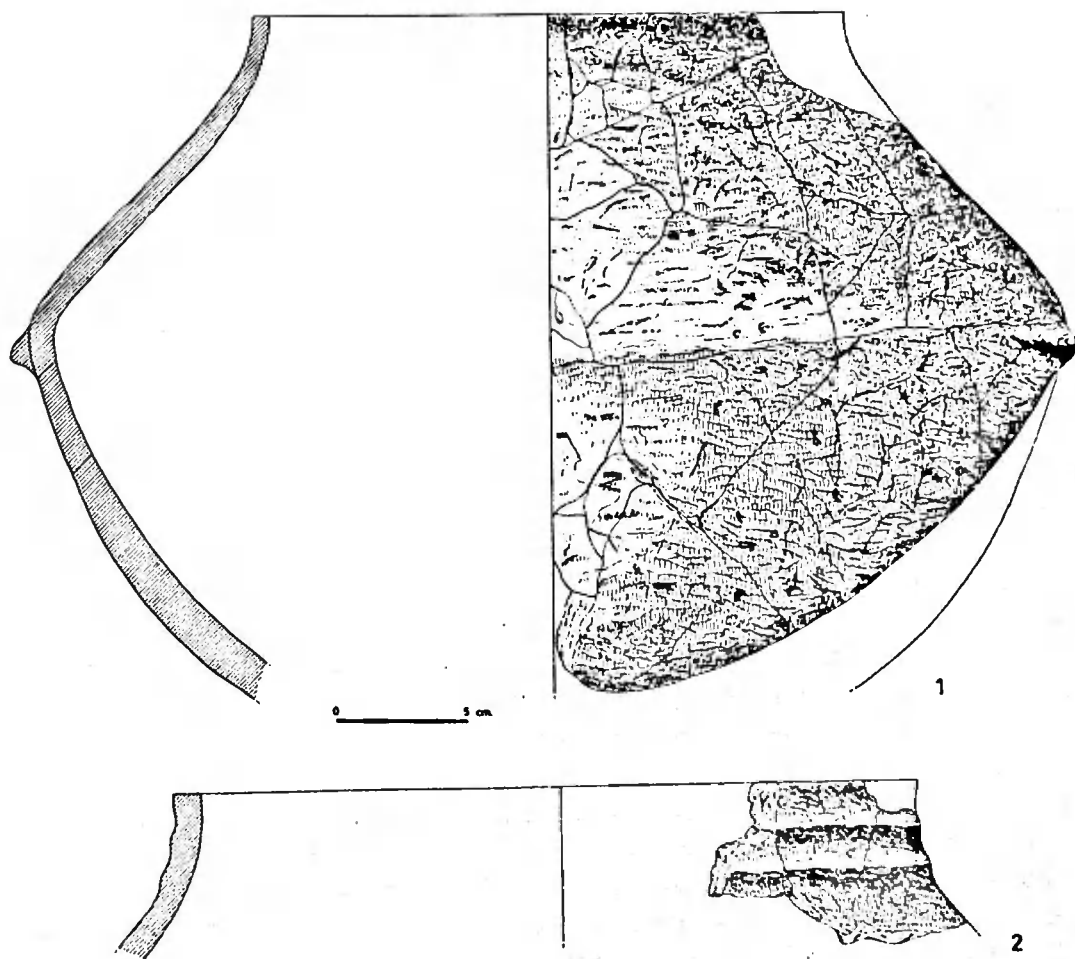


Fig. 5. Cerámica común procedente de la excavación arqueológica.

Otras técnicas decorativas, como la impresa o la plástica, aparecen en una menor proporción. La primera de ellas utiliza como único motivo las digitaciones en el borde de los vasos, generalmente en grandes recipientes como orzas y ollas de borde recto y acabado tosco. La decoración plástica está representada por algunos mamelones, orejetas o acanaladuras anchas, apareciendo estas últimas en un único vaso (Fig. 4: 2).

El material cerámico recuperado en la excavación arqueológica de «Carrelasvegas», aunque poco numeroso, es suficientemente representativo para adscribir culturalmente al yacimiento. Fundamentalmente, aparece la técnica decorativa incisa, con frisos decorados con espiguilla o zig-zag. La presencia de estas decoraciones, unida a la ausencia de otras como excisión o boquique, características de la plenitud de Cogotas I, junto a la existencia de vasos y fuentes carenadas, de labio apuntado y pared convexa, llevan a situar cronológicamente este enclave palentino en un momento inicial de Cogotas I (Fernández-Posse, 1986: 475 y 479-481; Delibes, Fernández Manzano y Rodríguez, 1990: 63-68), en concreto en la fase que Delibes y Manzano bautizaran como Protocogotas u horizonte Cogeces (Delibes y Fernández Manzano, 1981: 63-67).

Por su parte, la presencia de cerámicas con decoración esgrafiada puede hacer pensar en reminiscencias del Bronce Antiguo en este estadio, como parte del sustrato indígena, que se completaría con las grandes ollas con decoración plástica e impresa, como parecen demostrarlo algunos yacimientos del norte meseteño (Pérez Rodríguez, 1989: 75), elementos que bien podrían señalar la integración de bases heterogéneas para la concepción y configuración del mundo Cogotas I (Esparza, 1990: 121-124).

El momento formativo o inicial de Cogotas, Proto-Cogotas, se documenta igualmente, y cada vez más, en numerosos puntos del interior peninsular. Así, en la misma provincia de Palencia, aparte de Santillana de Campos, se atestigua en enclaves como «La Venta», en Alar del Rey (Pérez Rodríguez y Fernández Giménez, e.p.), el abrigo de «Cueva Rubia», en Villaescusa de las Torres, al norte (Pérez Rodríguez, 1989), o «La Huelga», en Dueñas, al sur (Misiego *et alii*, 1992). Estos yacimientos son equiparables a los clásicos de este momento localizados en otras áreas de la Meseta, como el Castro de «La Plaza», en Cogeces del Monte, Valladolid (Delibes y Fernández Manzano, 1981) o «La Gravera» de Puente Viejo (González-Tablas, 1984-85), y quizá similar, en cuanto a características y cronología, al soriano de «Los Tolmos» de Caracena (Jimeno, 1984; Jimeno y Fernández Moreno, 1991), que no son sino la punta de un iceberg cada vez más extenso (Delibes y Val, 1989: 87-88; Blasco *et alii*, e.p.), que denota la importancia de estos momentos del Bronce Medio, en los que se sitúan cronológicamente.

Otra industria documentada en «Carrelasvegas» es la lítica, aunque su número no es abundante. Cabe destacar un hacha pulimentada, que ha perdido el filo, recogida en superficie; una lámina de sílex de sección triangular, aparecida en el hoyo D-1, a la misma altura que la inhumación, pero sin tener relación aparente con ella, y algunas lascas no trabajadas recuperadas en varias de las cubetas. En este capítulo cabría incluir, también, un fragmento de molino barquiforme depositado en la base del silo F-1. Dentro de las piezas de adorno personal habría que

citar un pequeño colgante de forma oval, con una protuberancia en la que se observan dos pequeños entalles afrontados para la sujeción (Fig. 4: 7).

Así mismo, ninguno de los huesos recuperados durante la excavación presentan señales de haber sido trabajados; únicamente una esquirra de hueso largo presenta en sus extremos cierto pulido, pudiendo considerarse como una espátula, aunque su deterioro no puede asegurarlo. A pesar de que esta posible espátula apareciese muy cerca de la lámina de sílex, en el hoyo D-1, a cotas similares a la de la inhumación, no parece probable que deban considerarse como ajuar del mismo, al aparecer alejados de él.

EL ENTERRAMIENTO

En una de las nueve cubetas documentadas en los trabajos de excavación, concretamente en el fondo de la denominada D-1, se localizó el hallazgo más

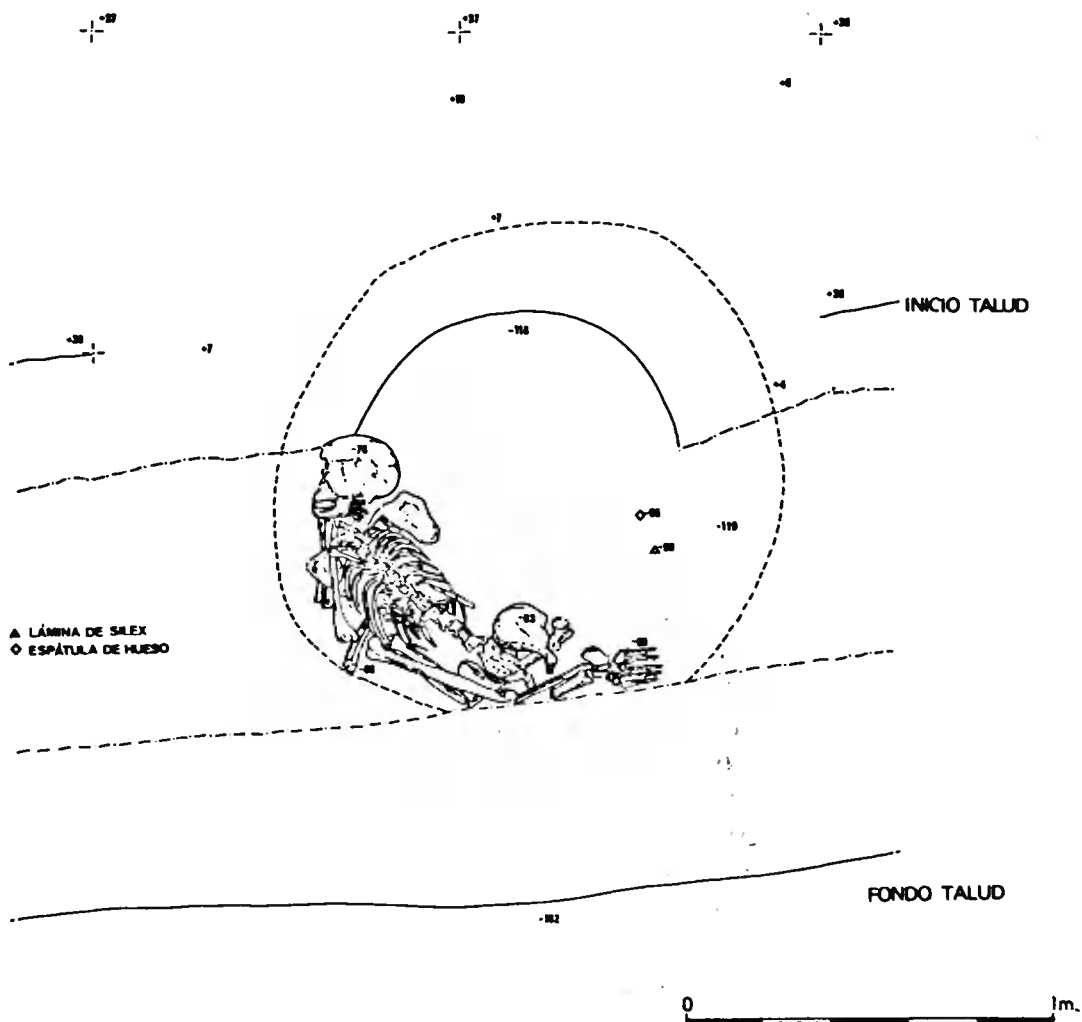


Fig. 6. Inhumación individual en fosa del hoyo D-1.

espectacular de toda la intervención, una inhumación individual en el interior de la fosa (Fig. 6). Este hoyo no difiere en cuanto a sus características constitutivas y morfoestructurales del resto. Una parte del mismo había sido seccionada por la maquinaria, observándose en el perfil tanto la sección como su profundidad. Se encontraba colmatado, completamente, por un relleno homogéneo de tierra grisácea y textura cenicienta. Posee un diámetro de 75 cm. en la boca y de 130 cm. en la zona de mayor desarrollo; la planta superior es circular, mientras que su sección es troncocónica, alcanzando una profundidad total de 125 cm.

El esqueleto se localizó a 90 cm. de la boca del hoyo. Corresponde a un individuo varón adulto, de aproximadamente 165 cm. de estatura, que en el momento de ser inhumado conservaba la estructura ósea completa, aunque perdió el pie izquierdo y la rótula derecha al ser seccionado el hoyo durante las obras de la carretera.

Aparece recostado, próximo a la pared sur del hoyo, apoyado en el relleno ceniciento que colmata el interior de la cubeta, con una orientación oeste-este, en posición de decúbito prono, es decir, boca abajo, con rotación de cabeza, apoyando la zona derecha del hemicráneo sobre la superficie, mirando al sur, tal y como se refleja en el estudio antropológico adjunto a estas líneas, rectificando la posición reflejada en el primer avance impreso de esta inhumación, en el que se señalaba como decúbito lateral derecho (Strato, 1992). Las extremidades superiores se encuentran bajo el tórax, ambas flexionadas; la mano derecha bajo el ángulo de la mandíbula y la izquierda, con el brazo doblado y la mano extendida, por debajo de la columna vertebral, apoyado en la zona izquierda del pecho. Las piernas se disponen ligeramente flexionadas, la derecha replegada hacia atrás mientras que la izquierda se encuentra recogida ante el abdomen, faltándole el pie.

El cuerpo aparece «arrinconado» contra la pared, lo que hace que el eje de disposición sea un semicírculo concéntrico con la pared de la fosa. Esta disposición, si en principio podría parecer forzada, bien podemos considerarla intencionada; primeramente, el cuerpo se introduciría dentro del hoyo, ya que la pequeña boca de la fosa no permite que se colocase directamente allí. Una vez dentro, se empujaría el cuerpo lo más posible hacia la pared. Indudablemente estas características dejan ver una intencionalidad, que puede paralelizarse o compararse con las inhumaciones depositadas en covachos excavados en la pared de algunas fosas del yacimiento del «Caserío» de Perales del Río, claramente relacionables cultural y cronológicamente con el palentino (Blasco *et alii*, e.p.). Ahora bien, esta intencionalidad puede traslucir una señal de rango o distinción, según se explica para los muertos madrileños, o, por el contrario, una no excesiva consideración en el caso palentino, al arrinconar el cuerpo contra la pared, y más teniendo en consideración las teorías desarrolladas por algunos autores galos, como Coudart o Villes, recogidas con posterioridad por Esparza (1990: 133), en las que se refieren a sepulturas de relegación en fosa detrítica como forma de reprobación, de orden social o moral, para alguno de los enterrados.

En la mayoría de las inhumaciones conocidas de los momentos formativos o de plenitud de Cogotas I, paralelizables con el esqueleto de «Carrelasvegas», aparecen en el centro del hoyo o en los covachos antes mencionados (Esparza,

1990: 126-128), cubiertos, en ocasiones, por un sedimento especial (Blasco *et alii*, e.p.) o por lechos de piedras, como ocurre en la inhumación triple de San Román de Hornija (Delibes, 1978: 50), aspecto que, sin embargo, no se constata en la inhumación palentina, en la que la colmatación que recubre es homogénea. Por su parte, la posición documentada, en decúbito prono, es novedosa entre las hasta ahora reconocidas, en las que generalmente predomina el decúbito lateral o las posiciones encogidas y flexionadas (Esparza, 1990: 127).

La ausencia de ajuar, al no incluir como tal la espátula de hueso y la lámina de sílex recogidas en las proximidades del muerto (Fig. 6), suficientemente distanciadas, no hace sino confirmar lo que parece ser habitual entre los inhumados en fosas o cuevas del grupo Cogotas I (Esparza, 1990: 128-129); al menos para el caso que nos ocupa parece que no se demostró excesiva consideración hacia él, idéntica opinión que la recogida por los autores de los recientes hallazgos funerarios Proto-Cogotas de los areneros madrileños de Perales del Río (Blasco *et alii*, e.p.), hipótesis que se podría corroborar, sin duda, gracias a un mayor número de hallazgos de naturaleza funeraria en excavaciones arqueológicas.

Aunque únicamente se ha documentado un esqueleto completo dentro del hoyo D-1, existen evidencias de otros restos humanos inconexos, pertenecientes a otro/s individuo/s, como son dos costillas, a la misma profundidad y a los pies de la inhumación principal, junto a una calota craneal y una clavícula, en la zona norte del hoyo, estas últimas ligeramente más bajas que el cuerpo principal, como ocurre en otras deposiciones de la Edad del Bronce, caso de una de las cubetas del yacimiento alcarreño de «La Loma del Lomo» (Valiente, 1987: 136), otra en el sector B del enclave soriano de «Los Tolmos» de Caracena, donde se localizaron cercanos al enterramiento principal varios fragmentos óseos humanos (Jimeno, 1984: 191), o en alguna de las cubetas del madrileño de Perales del Río. Estos datos hacen plantear una serie de hipótesis al respecto; bien que el hoyo fuera reutilizado, obviamente vaciando en parte su anterior contenido, o bien que la tierra utilizada para cubrir al muerto fuese extraída de otro lugar que, posiblemente, contuviera también enterramientos o de una zona de exposición de cadáveres al aire libre, como se plantea para los huesos inconexos documentados en las cubetas de Perales del Río (Blasco *et alii*, e.p.), aspecto que se relacionaría con la problemática de considerar a estas fosas de inhumación como lugares de deposición secundaria, tal y como se ha aludido en algunas ocasiones para las estructuras dolménicas o megalíticas. Un problema añadido en el que no entraremos, por último, sería considerar esos fragmentos, calota, clavícula y costillas, como un conjunto, correspondientes a un mismo individuo o, por el contrario, que pertenecieran a varios.

Debajo del nivel de deposición del muerto, ocupando la zona oeste del hoyo, aparece un lecho de tierra enrojecida y algunos restos de adobes, junto a fragmentos cerámicos de gran tamaño. Estos restos no presentan una forma concreta, aunque no puede descartarse que en origen formasen algún tipo de estructura, como por ejemplo un fuego u hogar, sobre todo si se tienen en cuenta los pequeños hallazgos de madera quemada y fragmentos cerámicos allí documentados, que pudieron haber formado parte de esa supuesta estructura. Si un hogar no tiene lógica de uso en el fondo de un hoyo, a pesar de haberse documentado en otros yacimien-

tos (Valiente, 1987: 135-136), bien pudiera plantearse, por qué no, su más que probable relación con el ritual de la inhumación.

La utilización del hoyo D-1 como fosa de enterramiento confirma otra de las utilidades constatadas para las subestructuras que denominamos hoyos o cubetas (Valiente, 1987: 136-138; Esparza, 1991), y más teniendo en cuenta que el esqueleto aparece muy cerca del fondo del hoyo, aunque éste haya podido reutilizarse con posterioridad. Estas características manifiestan algunos interrogantes, como el que la fosa fuera construida para ser utilizada como silo y al producirse una defunción en el poblado cambiase su finalidad primigenia por otra de carácter funerario o que fuese construida expresamente para contener los restos del allí inhumado. Sea de una u otra forma, la finalidad del hoyo en un momento determinado fue funeraria. De aceptar esta hipótesis habría que pensar, probablemente, en la existencia de verdaderas necrópolis, no conocidas para este mundo de la Edad del Bronce a pesar de los múltiples yacimientos excavados, incluso en extensiones considerables. Así, por ejemplo, en Perales del Río, con más de 500 fosas excavadas, tan solo en cinco de ellas se han documentado inhumaciones (Blasco *et alii*, e.p.), mientras que en otros como «La Huelga», en Dueñas (Misiego *et alii*, 1992) o «El Teso del Cuerno», en Forfoleda, Salamanca (Martín Benito y Jiménez, 1988-89), ambos con casi un centenar de cubetas documentadas, no han aportado ningún ejemplo.

En el enterramiento de Carrelasvegas no aparece ningún tipo de señalización o hito que indique el lugar de la inhumación, ni siquiera un aislamiento del muerto con algún recubrimiento, como se constata, por ejemplo, en «La Requejada» (Delibes, 1978: 227). No se advierte un espacio funerario delimitado, aspecto ratificado por la excavación de otras ocho fosas junto a la contenedora de la inhumación, todas ellas sin restos humanos, lo que vendría a indicar, como ya han sugerido otros autores, una integración de los muertos en el espacio doméstico (Esparza, 1990: 131). Este aspecto, por otra parte, no resulta novedoso en el mundo Cogotas I, al menos en los enclaves al aire libre como en «Los Tolmos» de Caracena, donde aparecen asociados a cabañas (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 21 y 104), o en Vaciamadrid (Gaibar-Puertas, 1974) y Perales del Río donde se encuentran relacionados con grandes «Campos de hoyos», y no tanto en las cuevas, donde parece documentarse la existencia de zonas funerarias diferenciadas (Esparza, 1990: 131-132). Esa integración de las fosas con inhumaciones en los hábitats es, asimismo, uno de los pocos aspectos que poseen en común los asentamientos de las distintas culturas de los compases medio-finales de la Edad del Bronce del solar peninsular, como son los asentamientos de la cultura del Argar, los poblados de altura de La Mancha o los «Campos de hoyos» de Cogotas I, por señalar alguno de los ejemplos más significativos.

La inhumación en fosa de «Carrelasvegas» se adscribe culturalmente, al igual que el resto del material arqueológico recuperado, en un momento inicial del mundo Cogotas I, Proto-Cogotas, asignación corroborada cronológicamente por los resultados del análisis radiocarbónico de una muestra del fémur del esqueleto del hoyo D-1, efectuado en el laboratorio BETA Analytic INC., de Miami (USA).

| Muestra | Elemento | Edad B.P. | Edad B.C. |
|------------|--------------|----------------------|-----------|
| Beta-51508 | Fémur humano | 3.230 ₊₈₀ | 1.280 |

La valoración de esta fecha⁴ nos lleva a situar a «Carrelasvegas» en un período relativamente tardío del momento Proto-Cogotas, a tenor de las fechas más antiguas, del siglo XV y XIV de otros yacimientos de idéntica adscripción cultural, tanto de la misma provincia de Palencia (Pérez Rodríguez, 1989) como de otras áreas del interior peninsular, como indican las numerosas fechas del enclave soriano de «Los Tolmos» (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 118-119), fechas que se encontrarían contrastadas con las dataciones de yacimientos del sur peninsular donde el fenómeno cogotiano se introduce en otras culturas.

Sin embargo, no cabe olvidar, igualmente, dataciones de yacimientos de los momentos iniciales de Cogotas relativamente cercanas a la del 1280 de «Carrelasvegas», como la de «La Plaza» de Cogeces del Monte, con un 1350 a. C., o alguna de «Los Tolmos», ahondando en la validez de la fecha palentina y el entronque cronológico del momento Proto-Cogotas con la plenitud de Cogotas I (Delibes y Fernández Miranda, 1987-88).

Por otro lado, «Carrelasvegas» no hace sino confirmar una de las formas funerarias documentadas en este momento cultural, la inhumación en fosa, bien atestiguada individualmente en yacimientos como Renedo de Esgueva, «Los Tolmos» de Caracena o Vaciamadrid (Esparza, 1990), o en inhumaciones triples, de idénticas características que las anteriores, como las localizadas en el sector B de «Los Tolmos» (Jimeno, 1984: 190-195) o en «La Requejada» de San Román de Hornija (Delibes, 1978: 225-250), ahora completadas, igualmente, con las cinco recuperadas en el yacimiento del «Caserío» de Perales del Río, en Madrid (Blasco *et alii*, e.p.). Este tipo de inhumación, sin embargo, no es novedosa en la prehistoria reciente de la Meseta Norte ya que se observa desde época Calcolítica, en enterramientos como los de San Cristóbal de Entreviñas, en Zamora, o el de «El Ollar», en Donhierro, Segovia (Delibes, 1988; Delibes y Val, 1989); parece cobrar importancia en el horizonte campaniforme Ciempozuelos, con abundantes ejemplos de fosas con inhumación en el interior meseteño (Martín Valls y Delibes, 1989: 13-37; Delibes, 1987), llegando esta tradición funeraria hasta el final de la Edad del Bronce, en los yacimientos ya mencionados de «Los Tolmos», San Román de Hornija, Renedo, Perales del Río o «Carrelasvegas».

Aunque la idea de la inhumación en fosa se mantenga con la misma estructura en el Calcolítico, el horizonte Campaniforme y Cogotas I (Delibes, 1987: 49-51), desconocemos en gran medida el ritual funerario particular. Así, el comportamiento de las inhumaciones calcolíticas es muy similar al documentado en los momentos Proto-Cogotas y Cogotas I, con una más que probable intencionalidad en el enterramiento, normalmente en contextos habitacionales, aunque se documente una

⁴ Sin acudir a otro tipo de correcciones o calibraciones que incrementan en un intervalo excesivo la muestra y que al fin y al cabo no aportan, por lo elevado de la desviación estandar, elementos suficientemente representativos para su comparación con otras fechas de yacimientos contemporáneos, tomaremos la edad equivalente (B.C.) como pauta cronológica.

pobreza similar en lo que se refiere a los ajuares, salvo algún ejemplo esporádico que quizás deba atribuirse a otros condicionantes, caso de la fíbula tipo Ría de Huelva de San Román de Hornija. En las fosas campaniformes, la presencia de ajuares, a menudo con piezas que denotan riqueza, ha hecho pensar a algunos autores que correspondieran a régulos de clanes (Martín Valls y Delibes, 1989: 87), aspecto que diferencia este momento de lo que ocurre en las fases precampaniformes y Cogotas.

Pero, a pesar de que se hayan documentado inhumaciones en fosa en contextos Cogotas I, ¿se puede afirmar que sea éste el ritual funerario de estas gentes? En principio, cabe aceptar tal hipótesis a tenor de los ejemplos conocidos, cada día en mayor número, como corroboran los nuevos hallazgos de «Carrelasvegas» y Perales del Río, aunque no deja de sorprender que ese número sea tan escaso entre el medio centenar de excavaciones realizadas en yacimientos de este mundo. Aunque no pueda afirmarse tajantemente que el ritual funerario de Cogotas I deba ser único sí parecen existir una serie de condicionantes de carácter geográfico, geológico o de tradición cultural que determinarían, en buena medida, las diversas formas de enterramiento, en fosa, cueva o megalito. El inhumado de «Carrelasvegas», en definitiva, viene a completar el elenco funerario del mundo Cogotas en el interior de la Meseta, en concreto para sus momentos iniciales.

BIBLIOGRAFIA

- AGORRETA, J. A., LLANOS, A., APELLANIZ, J. M. y FARIÑA, J. (1975), «Castro de Berbeia (Barrio, Alava). Memoria de excavaciones. Campaña de 1972», *Excavaciones Arqueológicas en Alava*, 8, pp. 221-292.
- BLASCO, M.^a C., SANCHEZ CAPILLA, M.^a L., CALLE, J., ROBLES, F. J., GONZALEZ, V. M. y GONZALEZ, A. (en prensa), «Enterramientos del horizonte Protocogotas en el Valle del Manzanares», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 18.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1978), «Una inhumación triple de facies Cogotas I en San Román de Hornija (Valladolid)», *Trabajos de Prehistoria*, 53, pp. 225-250.
- (1987), «Sobre los enterramientos del grupo campaniforme de Ciempozuelos: diversidad y tradición», *El origen de la metalurgia en la Península Ibérica*, Fundación Ortega y Gasset, Oviedo, 1987, Madrid, vol. II, pp. 37-51.
- (1988), «Enterramiento calcolítico en fosa de "El Ollar", Donhierro (Segovia)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie I. Prehistoria, pp. 227-238.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNANDEZ MANZANO, J. (1981), «El castro protohistórico de "La Plaza" en Cogeces del Monte (Valladolid). Reflexiones sobre el origen de la fase Cogotas», *BSAA*, XLVII, pp. 51-70.
- DELIBES DE CASTRO, G., FERNANDEZ MANZANO, J. y RODRIGUEZ MARCOS, J. A. (1990), «Cerámica de la plenitud Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija. Valladolid», *BSAA*, LVI, pp. 64-105.
- DELIBES DE CASTRO, G. y FERNANDEZ MIRANDA, M. (1987-88), «Aproximación a la cronología del grupo Cogotas I», *Actas del Congreso Internacional sobre la Edad del Hierro en la Meseta Norte*, Salamanca, 1984, *Zephyrus*, XXXIX-XL, pp. 17-30.

- DELIBES DE CASTRO, G. y VAL RECIO, J. (1989), «Prehistoria reciente zamorana: del Megalitismo al Bronce», en *Prehistoria e Historia Antigua, Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, Tomo 2, pp. 53-99.
- ESPARZA ARROYO, A. (1990), «Sobre el ritual funerario de Cogotas I», *BSAA*, LVI, pp. 105-143.
- FERNANDEZ POSSE, M. D. (1986), «La cultura de Cogotas I», *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Almanzora, 1984, Sevilla, pp. 475-487.
- GAIBAR PUERTAS, C. (1974), «Descubrimiento de la terraza würmiense en la margen izquierda del río Manzanares: aportaciones paleoclimáticas. Nuevos restos y testimonios del madrileño hombre prehistórico y protohistórico», *Estudios Geológicos*, XXX, Madrid, pp. 235-252.
- GONZALEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1984-1985), «Proto-Cogotas I o el Bronce Medio de la Meseta: "La Gravera" de Puente Viejo (Avila)», *Zephyrus*, XXXVII-XXXVIII, pp. 267-276.
- JIMENO MARTINEZ, A. (1984), *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas de 1977, 1978 y 1979*, Excavaciones Arqueológicas en España, 134.
- JIMENO MARTINEZ, A. y FERNANDEZ MORENO, A. (1991), *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campañas 1981 y 1982. Aportación al Bronce Medio de la Meseta*, Excavaciones Arqueológicas en España, 161.
- MARTIN BENITO, J. I. y JIMENEZ GONZALEZ, M. C. (1988-89), «En torno a una estructura constructiva en un "Campo de hoyos" de la Edad del Bronce de la Meseta española», *Zephyrus*, XLI-XLII, pp. 263-281.
- MARTINEZ NAVARRETE, M.ª I. (1985), *La Edad del Bronce en la Submeseta Suroriental: una revisión crítica*, Tesis Doctorales Universidad Complutense de Madrid.
- MARTIN VALLS, R. y DELIBES DE CASTRO, G. (1989), *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero. El enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*, Monografías del Museo Arqueológico Provincial de Valladolid, 1, Valladolid, 1974, 2.ª edición aumentada.
- MISIEGO TEJEDA, J. C., PEREZ RODRIGUEZ, F. J., SANZ GARCIA, F. J., MARCOS CONTRERAS, G. J. y MARTIN CARBAJO, M. A. (1992), «"La Huelga" (Dueñas, Palencia). Un yacimiento del Bronce Medio en la Meseta Norte», *Revista de Arqueología*, 136, pp. 18-25.
- PEREZ RODRIGUEZ, F. J. (1989), *Bases para el estudio de la secuencia Neolítico-Bronce en el Alto Pisuerga*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid.
- PEREZ RODRIGUEZ, F. J. y FERNANDEZ GIMENEZ, J. M.ª (en prensa), «Sobre la cocción de cerámica durante la Edad del Bronce. El yacimiento de "La Venta", Alar del Rey (Palencia)», *Numantia*, IV.
- RODRIGUEZ MARCOS, J. A. (1985), *El yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid) en el marco del grupo cultural Cogotas I*, Memoria de Licenciatura inédita, Universidad de Valladolid.
- RODRIGUEZ MARCOS, J. A. y VAL RECIO, J. del (1989), «Nuevos datos para la interpretación de los "Hoyos" Cogotas I. Un silo de Barcial del Barco», en *Prehistoria e Historia Antigua, Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora*, Zamora, 1988, Zamora, Tomo 2, pp. 201-209.
- STRATO (1992), «Hallazgo de un enterramiento en fosa de la Edad del Bronce», *Revista de Arqueología*, 134, p. 56.
- VALIENTE MAYA, J. (1987), *La Loma del Lomo I (Cogolludo, Guadalajara)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 152, Madrid.

APENDICE

ESTUDIO ANTROPOLOGICO DE LOS RESTOS HUMANOS DE LA INHUMACION EN FOSA DEL YACIMIENTO DE «CARRELASVEGAS» (SANTILLANA DE CAMPOS, PALENCIA)

JOSE LUIS DURAND EGUILUZ - AZUCENA HERMOSO RODRIGUEZ

El individuo motivo de este análisis se localizó en posición de decúbito prono, con rotación de cabeza, apoyando el hemicráneo derecho en la superficie. La extremidad superior derecha se encuentra en flexión-rotación interna con mano flexionada a nivel metacarpofalángico bajo el ángulo mandibular. La extremidad superior izquierda está en flexión-rotación interna, con mano extenso-pronada sobre región anterior del tórax. La extremidad inferior izquierda en flexión máxima, genupectoral, a la altura del pecho sobre la región anterior del tórax. La extremidad inferior derecha con cadera en flexión-rotación interna, extensión de pierna y flexión plantar del pie.

Cráneo: Mala conservación, parcialmente reconstruido. Múltiples fracturas en hemicráneo derecho postmortem. No muy grande, grácil, con líneas de inserción musculares poco marcadas en general.

Capacidad craneana elevada (aristencéfalo). Sutura parietotemporal e interparietal en sinóstosis total. Díploe adelgazado.

Contorno ovoide en su norma superior, bóveda ligeramente elevada con prominencias centrales no muy marcadas y las parietales no acusadas. Es criptocigo, resultando estenometope (por el índice transverso frontoparietal).

Glabela pronunciada y arcos superciliares poco marcados. La frente recta, no muy alta y estrecha (esferometope).

Las líneas crotáfites no son marcadas en el lado derecho y difícilmente precisables en el izquierdo. Arcos cigomáticos poco prominentes, siendo el derecho más acusado, lo que nos indica cierta disimetría facial. Occipucio curvo y poco saliente y el inicio poco marcado. Las suturas escamosas están ligeramente arqueadas, siendo la cresta supramastoidea muy acusada. Apófisis mastoides rugosas, anchas y grandes en el lado derecho, siendo menos acusadas en el izquierdo.

Las órbitas son ligeramente pronunciadas, más o menos ovoideas, con borde superior fino.

Mandíbula: Su estado de conservación es bueno. Tamaño grande presentando un alto grado de robustez. El borde mandibular inferior es rectilíneo, presentando dos agujeros mentonianos evidentes. Cresta oblicua externa bien desarrollada. Mentín ligeramente prominente, apófisis geni poco marcadas. Arcada alveolar rectilínea con discreta concavidad y sínfisis alta. Fosas submaxilares izquierdas y subligual derecha más desarrolladas que sus homónimas. Fosas digástricas acentuadas. Línea oblicua interna marcada.

La rama mandibular es ancha y baja, siendo el ángulo mandibular obtuso (entre 125 y 130° aproximadamente). Inserción de músculos maseteros poco marcados.

Apófisis coronoides bajas y redondeadas, con escotadura signoidea grande y poco profunda. Cóndilos anchos y grandes, no deformados.

Canal dentario desarrollado con espina spix acentuada. Canal milohioideo muy marcado.

Dentición: A nivel mandibular se conservan únicamente piezas dentarias (C_1 , P_1 y P_2 derechos y P_1 izquierdo, presentando este último caries). El sujeto perdió en vida el resto de piezas premolares y molares, lo que produjo la casi total reabsorción y obliteración de sus alveolos. Desgaste dentario marcado, indicativo de una posible alimentación básicamente carnívora.

A nivel maxilar superior existen únicamente C_1 y P_1 derechos y C_1 y P_1 izquierdos. El premolar derecho está muy desgastado lo que denota una mayor compresión de este lado.

Esqueleto post-craneal: De la región cervical se conservan todas las vértebras, mientras que de la región torácico-lumbar tenemos partes del esternón (manubrio), restos de ambos omoplatos, dos clavículas y la totalidad de las costillas y vértebras. Estas últimas presentan inicios de osteoporosis con signos degenerativos (osteofitosis) siendo más patente a nivel lumbar. Sinóstosis en L_3 y L_4 a nivel de cara anterior de cuerpo y porción posterior, posiblemente de origen traumático con pinzamiento del agujero de conjunción y ligero aplastamiento vertebral.

De la región pélvica restos de ambos costales y sacro con marcada curvatura. Se trata de una pelvis típicamente masculina con escotadura ciática pequeña y sulcus preauricularis no visible.

De las extremidades superiores se conservan ambos húmeros, estando la epífisis proximal de húmero izquierdo reconstruida; son grandes y robustos, presentando V deltoidea acusada. Radios conservados, con marcadas inserciones ligamentosas. Cúbito derecho en su totalidad; cúbito izquierdo con epífisis distal reconstruida faltando tercio superior de la epífisis proximal. Inserciones ligamentosas acentuadas con agujeros nutricios evidentes.

En cuanto a los huesos de la mano se conservan diversos huesos del carpo, metacarpo y falanges. Hallamos una posible artritis traumática a nivel del quinto dedo de la mano derecha (anquilosis interfalángica medio-proximal). Marcados relieves de inserciones musculares.

De las extremidades inferiores tenemos el fémur izquierdo prácticamente en su totalidad, presentando líneas de inserción muscular medianamente marcadas. Epífisis distal grande y línea aspera marcada. El fémur derecho fue utilizado para la datación radiocarbónica. La rótula derecha no se ha conservado y la izquierda presenta una ligera erosión en su base.

De la tibia izquierda conservamos la totalidad, salvo su epífisis distal. Grácil, armónica, con líneas de inserción no muy marcadas y acentuación de tuberosidad y espinas tibiales. De la tibia derecha únicamente se conserva su tercio distal. Peronés completos, exceptuando la epífisis proximal del derecho y la epífisis distal y cabeza del izquierdo. Encontramos marcados bordes interóseos y agujeros nutricios evidentes.

Respecto a los huesos de los pies, únicamente tenemos restos del tarso, metatarso y falanges del pie derecho. Existen marcados relieves de las inserciones musculares y posible espolón calcáneo.

Edad: La valoración de la edad del individuo ofrece siempre un índice de dificultad elevado. Sin embargo, una serie de datos nos han conducido a una aproximación final, como la obliteración y reabsorción de los alveolos dentarios y abrasión de las piezas dentarias conservadas; el díploe craneal adelgazado, las suturas exocraneanas presentan avanzado grado de obliteración; la patología osteoporótica incipiente y, por último, curvatura acentuada del sacro.

La evaluación final lleva a situar al individuo en una edad aproximada entre $50 \pm 2,5$ y $53 \pm 2,5$ años (adulto).

Sexo: Todas las características antropométricas de este sujeto, nos permiten asignarlo al sexo masculino.

Estatura: La estatura ha sido calculada basándonos en las tablas de Manouvrier (Olivier, 1960) y las fórmulas de Pearson (Olivier, 1960).

Las conclusiones obtenidas (cuadro 2) indican un promedio de 164,29 cm. asimilable a la media de la población masculina del Bronce I de la Meseta ($X = 163,30$ cm.) (Garralda, 1974).

RESUMEN Y CONCLUSIONES

Se ha realizado el estudio antropológico de un individuo del Bronce Medio de la Meseta Norte (1280 ± 80 a. C.). Este pertenecía a una población agrícola pero sobre todo cinegético-ganadera. Se trata de un hombre adulto con las características morfológicas y métricas típicas de la variedad grácil mediterránea; sin embargo, presentaba alteraciones estéticas en el hemicuerpo derecho: asimetría facial, deformidad en ángulo recto del quinto dedo de la mano derecha, espolón calcáneo derecho, con posible incidencia en la dinámica de la marcha, que junto a la mediana acentuación de cifosis dorsal y lordosis lumbar, nos hace pensar en un ser poco armónico en su aspecto exterior.

CUADRO 1

Tabla de medidas de los huesos largos (en mm.)

| | Longitud | Perímetro min. |
|-----------|----------|----------------|
| Húmero d. | 318,5 | 65 |
| Húmero i. | — | — |
| Cúbito d. | 266 | 18,9 |
| Cúbito i. | — | 18,7 |
| Radio d. | 245,5 | 19 |
| Radio i. | 244 | 19,5 |
| Fémur d. | — | — |
| Fémur i. | 452 | 76 |
| Tibia d. | — | — |
| Tibia i. | — | 73,7? |
| Peroné d. | — | — |
| Peroné i. | — | 45,8 |

CUADRO 2

Estatura del individuo

| | Manouvrier | Pearson |
|----------------------|------------|---------|
| Húmero d. | 163,9 | 162,68 |
| Cúbito d. | 168,6 | — |
| Radio d. | 160,5 | 159,66 |
| Radio i. | 166,6 | 165,71 |
| Fémur i. | 167,4 | 166,28 |
| Húmero d. + Radio d. | — | 161,63 |

BIBLIOGRAFIA

- GARRALDA, M. D. (1974): *Estudio antropológico del Neolítico y Bronce I*, Tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- OLIVIER, G. (1960): *Practique anthropologique*, Vigot Freres (Ed.), París.

LAMINA I



Inhumación individual en el fondo de una cubeta del yacimiento de «Carrelasvegas» (Santillana de Campos, Palencia).